



# Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

## UNIDAD 2C: LA TRADICIÓN

### 58: EL ORIENTE Y EL OCCIDENTE DESDE 1054 HASTA 1453

#### Introducción: Malentendidos Mutuos en 1054

La Clase 25 de la Unidad 1C sobre la Historia de la Iglesia expuso la historia de cómo Roma y Constantinopla se fueron “apartando cada vez más en medio de recriminaciones mutuas.” Ahora nos parece apropiado que tomemos en consideración las dimensiones teológicas de esa turbulencia. La división formal de la Iglesia en sus ramas Oriental (Griega) y Occidental (Latina) (las cuales más tarde fueron conocidas como la Iglesia Ortodoxa Oriental y la Iglesia Católica Romana) tomó muchos años para gestarse, pero se agudizó en 1054 cuando el Papa reformador León IX (1002-1054) y el enojado Patriarca de Constantinopla Miguel Cerulario († 1058) se excomulgaron recíprocamente en una disputa que había comenzado sobre si el pan de la Eucaristía debía ser fermentado o ácimo. El Patriarca se había quejado al Obispo de Trani de que la Iglesia Latina seguía la práctica “judaica” de usar pan ácimo, como estaba indicado para la Pascua en la Ley Mosaica, así como de insertar *la cláusula del filioque* (o sea, que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo) en el Credo Niceno. La acusación del Patriarca fue ampliamente divulgada en el Occidente por el Obispo de Trani; y el Papa se sintió obligado a responder, afirmando al mismo tiempo su supremacía sobre todos los demás obispos.<sup>1</sup>

Debido al énfasis hecho más tarde sobre los sucesos de 1054, el Cisma vale la pena que lo examinemos desde el punto de vista teológico con mayor detalle. La bula de excomunión del Papa en contra del Patriarca Miguel puesta con ira sobre el altar de Hagia Sophia en Constantinopla por los legados papales (después que el Patriarca había rehusado discutir los asuntos de manera poco caritativa) había afirmado que la Iglesia Griega había borrado la cláusula del *Filioque* del Credo Niceno. Sin embargo, “de hecho, era precisamente lo opuesto: la Iglesia Griega no había borrado nada. Fue la Iglesia Latina la que añadió esta frase al Credo Niceno.”<sup>2</sup> Para apoyar la doctrina de la Supremacía Papal, el Papa León IX citó, de buena fe, la Donación de Constantino, un documento falsificado en el siglo VIII o IX, que afirmaba falsamente que el Emperador Constantino había conferido ciertos privilegios al Papa Silvestre I

---

<sup>1</sup> F. L. Cross & E. A. Livingstone (eds.), *Dictionary of the Christian Church*, 3<sup>rd</sup> ed., (Peabody: MA, Hendrickson, 2007), pp. 968, 1063, 233.

<sup>2</sup> John Julius Norwich, *Byzantium: The Apogee*, Vol. 1 (New York: Viking/Penguin, 1991) pp. 320– 321.

en 314-315.<sup>3</sup> También, “cuando el Papa León murió el 19 de abril de 1054, la autoridad de los legados cesó legalmente, pero ellos efectivamente ignoraron este tecnicismo” cuando colocaron la bula sobre el altar el 16 de Julio.<sup>4</sup> Por lo tanto, los malentendidos abundaban en ambas partes. Fue una confrontación crucial en la cual, como ha señalado el Metropolitano Kallistos, ambos participantes, el Legado Papal, Cardenal Humberto, y el Patriarca Miguel I “eran hombre de un temperamento duro e intransigente,” por lo que ningún partido tenía la capacidad para resolver (o incluso discutir) el desacuerdo.<sup>5</sup>

Es importante que reconozcamos que mientras que la herejía implica cuestiones de fe, el cisma da lugar a cuestiones de caridad, si bien la distinción entre “doctrina” y “caridad” no siempre estuvo bien definida en la antigua Iglesia.<sup>6</sup> La palabra “cisma” significa originalmente en griego, “grieta o rotura.” Sin embargo, la palabra “desarrolló un significado eclesiástico preciso como una ruptura definida en la comunión y la vida de la Iglesia, ... pero sin que involucrara asuntos doctrinales que pudieran convertirla en herejía.”<sup>7</sup> Con el paso de los siglos, los elementos doctrinales saltaron a primera plana; pero, Adrian Hastings tiene la razón en su valoración de que “la contienda pública [entre las Iglesias Griega y Latina] y las divergencias políticas y culturales, incluso las discusiones sobre el *filioque*, no eran suficientes para separar a cada parte de la única comunión visible de la Iglesia.”<sup>8</sup>

Stephen Runciman ha sugerido que “si queremos encontrar un villano responsable en la parte ortodoxa por el desarrollo del Cisma,” el candidato con mayores posibilidades es el Patriarca de Antioquía del siglo XII, Balsamon (c. 1140-after 1195), porque

Hasta ahora el mayor atractivo de los ortodoxos en la controversia había sido su doctrina de la economía, la caridad que les había permitido pasar por alto e incluso aprobar las divergencias en beneficio de la paz y la buena voluntad. Pero, Balsamon era un abogado; y los abogados gustan de cortar y desecar las cosas. La caridad no es una de sus características.<sup>9</sup>

Un aforismo del filósofo danés Søren Kierkegaard tiene validez: “La vida solo puede ser entendida hacia atrás, pero debe vivirse hacia adelante.”<sup>10</sup> Hoy en día miramos hacia atrás y tratamos de entender teológicamente lo que sucedió antes, después y durante 1054, pero los

---

<sup>3</sup> Cross & Livingstone, p. 499.

<sup>4</sup> Norwich, pp. 320-321.

<sup>5</sup> See [http://orthodoxwiki.org/Great\\_Schism](http://orthodoxwiki.org/Great_Schism) and Kerry Patterson, Joseph Grenny, Ron McMillan & Al Switzler, *Crucial Confrontations: Tools for Resolving Broken Promises, Violated Expectations, and Bad Behavior* (New York: McGraw-Hill, 2005).

<sup>6</sup> Cross & Livingstone, p. 1463.

<sup>7</sup> Adrian Hastings, “Schism” in Adrian Hastings, Alistair Mason & Hugh Pyper (Eds.), *The Oxford Companion to Christian Thought* (Oxford: Oxford University Press, 2000), p. 643. <sup>8</sup> Hastings, p. 643.

<sup>8</sup> Hastings, p. 643.

<sup>9</sup> *The Eastern Schism* (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2005), p. 138.

<sup>10</sup> *Journal*, 1868, quoted at: [www.goodreads.com/author/quotes/6172.Soren\\_Kierkegaard](http://www.goodreads.com/author/quotes/6172.Soren_Kierkegaard).

líderes, los abogados y los laicos cristianos de aquellos primeros años solo podían entrar en controversia con buena fe, sin conocer el futuro impacto de sus acciones.

El sacerdote ortodoxo ucraniano, Padre Antonio Ugolnik sin lugar a dudas tiene razón cuando sostiene: “Debemos invertir menos tiempo en atacar las respuestas y más tiempo en recuperar las preguntas de los demás.”<sup>11</sup> La pregunta original en el siglo XI era si el pan de la Eucaristía debía ser fermentado o ácimo. Más de 950 años más tarde, las Iglesias Católica y Ortodoxa todavía están en desacuerdo sobre la respuesta, pero la excomunión basada en esa pregunta no es tomada en consideración por ninguna de las dos Iglesias.

### **El Occidente en Transición: De la Teología a la Filosofía al Racionalismo Secular**

Entre los teólogos occidentales posteriores al Cisma existían dos tendencias en conflicto. Por una parte, existían aquellos como Juan Escoto Erigena (c. 810-877), que aún le debía mucho al Oriente; pero, por otra parte, había muchos otros teólogos, como Anselmo (c. 1033-1109), Bernardo de Claraval (1090-1153), Tomás de Aquino (c. 1225-1274) y los escolásticos que empujaron al Occidente cada vez más lejos de la Ortodoxia.

Aunque Erigena tenía un conocimiento excepcionalmente bueno del griego y escribió en el siglo IX en la primera etapa del conflicto entre las iglesias latina y griega, su filosofía se hizo controversial mucho más tarde, especialmente su intento de reconciliar la idea neoplatónica de la emanación (o sea, algo que surge o procede de algo más) con la idea cristiana de la creación.<sup>12</sup> Lo que sucedía aquí era que el interés anterior de los Padres Patrísticos Griegos en la filosofía de Platón fue enfrentado por un interés mucho mayor en el Occidente en la filosofía de Aristóteles.<sup>13</sup> Este contraste entre las perspectivas de Platón y Aristóteles se hizo especialmente importante teniendo en cuenta la teología de Tomás de Aquino, así como el Concilio de Florencia (1438-1445). Es intrigante que, mientras la Iglesia Griega consideraba a Platón como “la amenaza pagana al cristianismo,” la Iglesia Latina asignaba ese papel a Aristóteles, y ambas iglesias trataron de integrar estos filósofos griegos clave en sus perspectivas teológicas contrastantes.<sup>14</sup>

Anselmo (c. 1033-1109) ha sido descrito como “el intelecto más iluminador y penetrante entre San Agustín y Tomás de Aquino.”<sup>15</sup> Después de 34 años como monje en Bec en Normandía, a regañadientes consintió en convertirse en Arzobispo de Canterbury en 1093. En sus extensos

---

<sup>11</sup> “Jacob’s Ladder: Jaroslav Pelikan and the People of the Book” en Valerie Hotchkiss & Patrick Henry (Eds.), *Orthodoxy and Western Culture: A Collection of Essays Honoring Jaroslav Pelikan on His Eightieth Birthday* (Crestwood NY: St Vladimir’s Seminary Press, 2005), p. 79.

<sup>12</sup> Cross & Livingstone, p. 558.

<sup>13</sup> Cross & Livingstone, pp. 1298-1300, 102-104; Vea: Philip Sherrard, *The Greek East and the Latin West: A Study in the Christian Tradition*, Cap. 5, “The Platonic Reaction in the Greek East” y Cap. 6, “From Theology to Philosophy in the Latin West”, pp. 111-164; cf. pp. 512, 165-179 (Limni, Evia, Greece: Denise Harvey Publishers, 1995).

<sup>14</sup> Sherrard, p. 167.

<sup>15</sup> Cross & Livingstone, p. 73.

escritos y en su obra pastoral aumentó la línea divisoria entre las iglesias latina y griega al: (1) insistir en el compromiso doctrinal occidental con la doble procesión del Espíritu Santo (i.e. que el Espíritu Santo procede tanto del Padre como del Hijo); (2) apoyar el derecho del Papa Urbano II a rechazar la selección personal e investidura de los obispos en Inglaterra por el Rey Enrique I; (3) interpretar la expiación (i.e. “la reconciliación del hombre con Dios por medio de la muerte sacrificial de Cristo”) en el contexto de la satisfacción en el cual el pecado “siendo una ofensa infinita en contra de Dios, requería de una satisfacción igualmente infinita;” y (4) “preferir la defensa de la fe mediante el razonamiento intelectual en lugar de emplear las autoridades escritural y patrística.”<sup>16</sup> De este modo, Anselmo fue uno de los primeros ejemplos de lo que Philip Sherrard ha denominado “la mentalidad excesivamente lógica del Occidente ... la cual preparó el terreno de tal manera que el espíritu del racionalismo secular, cuando atacó el mundo occidental, fue capaz de expandirse con una velocidad y una totalidad que de otra forma hubiera sido imposible.”<sup>17</sup>

En 1115, Bernardo (1090-1153) estableció un monasterio cisterciense y se convirtió en Abad en Clairvaux (Claraval) en la Francia nororiental. Este pequeño grupo de Benedictinos ascéticos y reformados, estaba compuesto originalmente por Bernardo y algunos de sus parientes y amigos ricos, pero había de crecer hasta tener 93 monasterios afiliados que apoyaban fuertemente un papado unificado y ejercieron una influencia en la Iglesia Latina del siglo XII “que eclipsaba la de Roma misma.”<sup>18</sup> Al fortalecer enormemente el papado, redactando las reglas de los Caballeros Templarios y haciendo que miles se unieran a la fallida Segunda Cruzada de 1147, Bernardo podía ser considerado como un humilde monje perdido al enfrentarse con el mal terrenal. Pero sería una interpretación engañosa de más de cuarenta años de vida monástica. Bernardo creía que la “fe debe producirse por medio de la persuasión, no impuesta por la fuerza;” pero, también pensaba que, “sin duda sería mejor que [los musulmanes] fueran coaccionados por la espada para que no fuesen capaces de arrastrar a muchos más hacia su error.” Además, “en su oposición a la persecución de los judíos, se mantuvo lejos de sus contemporáneos” en el Occidente.<sup>19</sup>

Tomás de Aquino (c. 1225-1274) era un sacerdote dominico que fue “el primer autor cristiano en emplear extensamente en el servicio al cristianismo” las traducciones recientemente disponibles de Aristóteles.<sup>20</sup> Aquino ahora es considerado con razón como un destacado filósofo occidental, pero él mismo creía que los filósofos siempre “carecieron de la verdadera y auténtica “sabiduría” que se encuentra en la revelación cristiana y en vivir una vida correctamente enfocada en Cristo

---

<sup>16</sup> Cross & Livingstone, pp. 73-74, 842-843.

<sup>17</sup> Sherrard, p. 165.

<sup>18</sup> [www.biographybase.com/biography/Bernard\\_of\\_Clairvaux.html](http://www.biographybase.com/biography/Bernard_of_Clairvaux.html).

<sup>19</sup> Cross & Livingstone, pp. 192-193, 436.

<sup>20</sup> Brian Davies, “Aquinas, Thomas” en Hastings, pp. 33-36.

como vía hacia la felicidad perfecta (*beatitudo*).”<sup>21</sup> Philip Sherrard, en su demolición de la filosofía occidental, casi seguro ha estado de acuerdo con la autoevaluación de Aquino porque, como declara Sherrard con considerable detalle, según Aquino, “sin conocimiento innato, e incapaz de obtener conocimiento de una intuición directa de lo Divino, el hombre [i.e. la humanidad] de hecho ... solo puede conocer cualquier cosa por medio de la abstracción de los objetos sensibles” (Sherrard, p. 147, *passim* pp. 142-164).

Este tipo de pensamiento lleva a una gran confusión, como cuando Aquino “aplica la frase ‘cuerpo místico’ a la Iglesia como fenómeno social” sin hacer referencia a su significado sacramental:

Se sobreentiende que el cuerpo natural de Cristo es un organismo que adquiere funciones sociales y corporativas, y sirve como prototipo individual, con cabeza y miembros, de un colectivo supraindividual, la Iglesia, como *corpus mysticum* con el Papa como a su cabeza.<sup>22</sup>

No hay nada místico acerca del *corpus mysticum*. No es nada más que la “desintegración de la comprensión esencialmente sacramental de la Iglesia, y su substitución en el Occidente Latino en la Edad Media por la idea de la Iglesia como organismo social y corporativo.”<sup>23</sup> Por lo tanto, para Aquino “la Iglesia como organismo se convierte en ‘cuerpo místico’ en un sentido casi jurídico – una corporación mística [clerical] – que no es ‘mística.’”<sup>24</sup> Y las cosas fueron de mal en peor, puesto que los escolásticos, que respetaban y desarrollaron la filosofía y la teología de Aquino, empujaron el Occidente cada vez más lejos de la Ortodoxia de dos formas muy significativas – la primera, por el crecimiento del individualismo; y la segunda, por el desarrollo del colectivismo.<sup>25</sup> Recuerde que Tomás de Aquino, como sus predecesores Anselmo y Bernardo de Claraval creían que “al usar su capacidad natural para razonar, la gente podía llegar a importantes verdades sobre las cuales aquellos que tienen el beneficio de la revelación cristiana pueden edificar.”<sup>26</sup> Sin embargo, estos tres pesadores occidentales en su totalidad se hubieran sentido horrorizados por la forma en que su filosofía proporcionó los cimientos sobre los cuales el racionalismo secular de René Descartes (1596-1650) pudo desarrollarse y clamar falsamente que “Pienso, luego existo” (Francés: *Je pense donc je suis*; Latín: *Cogito ergo sum*).<sup>27</sup>

---

<sup>21</sup> Davies, p. 33.

<sup>22</sup> Sherrard, pp. 88-89.

<sup>23</sup> Sherrard, p.87; que cita a Henri de Lubac, *Corpus Mysticum*, 2<sup>da</sup> ed. Paris, 1947; y Ernst H. Kantorowicz, *The King's Two Bodies: A Study in Medieval Political Theology* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1957), pp. 194-206.

<sup>24</sup> Sherrard, p. 89.

<sup>25</sup> Sherrard, pp. 162-164.

<sup>26</sup> Davies sobre Aquino, p. 33.

<sup>27</sup> [http://en.wikipedia.org/wiki/Cogito\\_ergo\\_sum](http://en.wikipedia.org/wiki/Cogito_ergo_sum) . En español vea: [https://es.wikipedia.org/wiki/Cogito\\_ergo\\_sum](https://es.wikipedia.org/wiki/Cogito_ergo_sum). Para una refutación exhaustiva del dualismo mente-cuerpo, vea: Antonio R. Damasio, *Descartes' Error: Emotion, Reason, and the Human Brain* (New York: Grosset/Putnam, 1994) y Guy Claxton, *Intelligence in the Flesh: Why Your Mind Needs Your Body Much More Than It Thinks* (New Haven: Yale University Press, 2015).

Debido al énfasis hecho por Tomás de Aquino en “el principio activo de la individualidad” como la forma de las “almas humanas individuales,” Descartes pudo desarrollar una filosofía lógica en la cual “no hay principio de verdad o juicio superior a la razón humana completamente subjetiva y autosuficiente.”<sup>28</sup> Al mismo tiempo, a medida que esta nueva mentalidad tomista del individualismo comenzaba a desarrollarse, el Papado se convirtió en “la representación del principio de unidad en la esfera temporal.” Sin embargo, precisamente porque el Papado medieval erigió su poder de forma tan considerable en la esfera *temporal* sus representaciones de poder podían ser retadas por otros; y “y estas últimas afirmaciones [de influencia] podían ser consideradas tan válidas o inválidas como las del Papado ... desde el ... punto de vista [de] la mentalidad racional.”<sup>29</sup>

Philip Sherrard hace un resumen de la transición en el Occidente de la teología a la filosofía al racionalismo secular:

El levantamiento de las diversas reglas temporales en la Edad Media tardía no fue tanto una revuelta contra el poder espiritual como la consecuencia del hecho de que el Papado, habiendo asumido el poder temporal, estaba invadiendo las esferas de autoridad de otros poderes temporales y reclamaba gobernar, en nombre de su propia colectividad más grande y más general, sus colectividades más pequeñas; y esta revuelta a su vez iba a introducir otras en conformidad con el nuevo avance la mentalidad racional e individualista, esencialmente centrífuga y autoasertiva ... Individualismo y colectivismo son caras opuestas de la misma moneda, y su desarrollo en el Occidente puede ser rastreado hasta el mismo racionalismo secular que condujo a la desintegración del ethos cristiano medieval y a la formación de la sociedad y cultura occidental moderna.<sup>30</sup>

Este desarrollo constante del racionalismo era un problema que la Iglesia Ortodoxa Oriental enfrentó en el Occidente en los años entre 1054 y 1700 y todavía enfrenta en la actualidad.

Como escribió el poeta irlandés ganador del Premio Nobel William Butler Yeats (1865-1939) en “El Segundo Advenimiento”:

Dando vueltas y dando vueltas en al amplio giro

El halcón no puede oír al halconero;

En otras palabras, en el amplio vórtice de la racionalidad, el halcón – un ser humano – ya no puede oír al halconero – a Dios.

Las cosas se desmoronan; el centro no las puede sostener;

Mera anarquía se desata sobre el mundo,

---

<sup>28</sup> Sherrard, pp. 161-162.

<sup>29</sup> Sherrard, p. 163.

<sup>30</sup> Sherrard, pp. 163-164.

La oscura marea de sangre se desata, y doquier  
La ceremonia de inocencia se ahoga;  
Los mejores carecen de toda convicción, mientras que los peores  
Están llenos de intensidad apasionada.<sup>31</sup>

En el Occidente Latino, desde una perspectiva griega, las cosas se estaban desmoronando, aunque el Papado en el centro trataba, en vano, de mantenerlo todo junto.

### **El Oriente Se Defiende: San Gregorio Palamás (c. 1296-1359) y el Hesicasmo**

La respuesta de la Iglesia Griega a la excesiva entrega latina a la filosofía y la racionalidad ha sido bien resumida por San Gregorio Palamás:

Es realmente imposible unirse a Dios a menos que, aparte de purificarnos a nosotros mismos, salgamos fuera o, más bien por encima de nosotros mismos, habiendo dejado todo lo que pertenece al mundo sensible y nos hayamos elevado por encima de todas las ideas, razonamientos, e incluso de todo conocimiento y por encima de la razón misma, estando enteramente bajo la influencia del sentido intelectual y habiendo alcanzado esa ignorancia que está por encima del conocimiento y (lo que es lo mismo) por encima de toda clase de filosofía.<sup>32</sup>

He aquí entonces la respuesta Ortodoxa Oriental al racionalismo de los Tomistas – la teología negativa (o apofática) que tomaremos en consideración en la Clase E-Quip 60.

No hubo nada negativo en la vida de San Gregorio Palamás, e incluso su insistencia en la incognoscibilidad de Dios era calmada y equilibrada en su obra más importante, *Tríadas en Defensa de los Santos Hesicastas* (1338). Desde su juventud, San Gregorio se había sentido atraído por la vida monástica; y convenció a sus hermanos y hermanas y a su madre viuda para que se convirtieran en monjes y monjas, mientras que el mismo fue a Monte Athos a la edad de 22.<sup>33</sup> La teología fuertemente integrada de San Gregorio ha sido resumida en el *Dictionary of the Christian Church* (*Diccionario de la Iglesia Cristiana*) de Frank Cross y Elizabeth Livingstone (p. 713):

En su enseñanza teológica Palamás hizo énfasis en la noción bíblica del hombre como un todo único y unido, cuerpo y alma juntos; y en virtud de ello sostuvo que los ejercicios físicos usados por los Hesicastas en la oración [especialmente en la Oración de Jesús], así como su afirmación de ver la Luz Divina con los ojos corporales, podía ser defendida como legítima. Distinguía entre la esencia y las energías de Dios: la esencia de Dios permanece incognoscible, pero sus energías increadas –

---

<sup>31</sup> Citado en su totalidad en "Yeats": [www.online-literature.com](http://www.online-literature.com)

<sup>32</sup> *Twenty-Two Homilies*, pp. 169-170; citado por Sherrard, p. 140

<sup>33</sup> Cross & Livingstone, p. 713.



las cuales son Dios Mismo – permean todas las cosas y pueden ser experimentadas directamente por el hombre en forma de gracia deificante.<sup>34</sup>

De esta manera, San Gregorio Palamás hizo una fuerte defensa del Hesicasmo (de la palabra griega para “quietud”) – “la tradición de la oración interior, mística, asociada sobre todo con los monjes de Monte Athos.”<sup>35</sup>

El término Hesicasmo se usa comúnmente para hacer referencia a la práctica original Athonita de la oración de Jesús en la quietud atenta del corazón hacia el cual desciende la mente purificada. Si bien esta es una valoración justa, fracasa al no explicar las precursoras o variantes de esta oración las cuales posiblemente se remontan a la práctica mística judía en los tiempos de Cristo, especialmente en la tradición *merkabah* (basada en la visión de Ezequiel 1:26) y en la tradición *ma’aseh bereshit* (una intuición mística de los secretos de la creación). A partir de estos orígenes podemos navegar desde el ascenso de San Pablo a través de los reinos celestiales (2 Corintios 12) por las visiones místicas de San Juan en su Apocalipsis hasta (especialmente) el misticismo cristiano egipcio el cual estaba influenciado, aunque no determinado en su forma y trayectoria por el Neoplatonismo. Los Padres del Desierto habían identificado los peligros tanto de la dimensión demasiado intelectualizada de tal misticismo cristiano, a menudo de carácter gnóstico como de la recepción con poco sentido crítico de visiones y otros fenómenos psíquicos como la iluminación divina, que pretendían falsamente ser superiores a lo encontrado en la participación sacramental (Mesalianismo). El movimiento hesicasta del siglo XIV ha de ser considerado, por lo tanto, como uno de los momentos clave de realización de la oración ortodoxa con muchos siglos de tradición y práctica antecedentes.

La insistencia de San Gregorio Palamás en que el creyente (y no solo el monje) mediante la fe, la oración, la ascesis y la participación sacramental puede realmente percibir, recibir y ser transformado por la Luz Divina del Monte Tabor – esa luz por medio de la cual Cristo se reveló transfigurado en gloria – es un aspecto fundamental tanto de la *theoría* bíblica como de la patrística. Poner en duda esta transformación hesicasta es socavar la posibilidad de la unión de Dios y la humanidad que yace en el mismo corazón de la meta de la salvación misma – *la theosis*. Por supuesto, San Gregorio desarrolló esta distinción entre las energías y la esencia de Dios para hacer inteligible la noción de que Dios es ambas cosas: Desconocido y, sin embargo, es Conocido ... en el conocimiento que tenemos de Él (que es la divina unión) el Desconocido transforma completamente la criatura hasta su divino potencial – el mismo propósito y la misma meta de la creación de la humanidad y el Cosmos. Esto se alza en marcado contraste con enfoque

---

<sup>34</sup> Cross & Livingstone, p. 713. Los autores señalan en el Prefacio que el Dr. K. T. [ahora Metropolitana] Kallistos Ware “fue comisionado para llenar las lagunas en cobertura de la Ortodoxia Oriental.”

<sup>35</sup> Cross & Livingstone, pp. 763-764. Vera también Sherrard, pp. 33, 36-37, 39, 42-43, 140-141; Georgious I. Mantzaridis, *The Deification of Man: St Gregory Palamas and the Orthodox Tradition* (Crestwood NY: St Vladimir’s Seminary Press, 199) y P. John Meyendorff, *St Gregory Palamas and Orthodox Spirituality* (Crestwood NY: St Vladimir’s Seminary Press, 1997).



escolástico cada vez más racionalista e intelectual del Occidente caracterizado por el antagonista de San Gregorio, el monje calabrés Barlaam, cuyo legado iba a conducir tanto a la relativa aridez de los escolásticos como al acalorado pietismo de la Reforma radical.

### **Controversia Final: San Marcos de Éfeso y el Concilio de Florencia (1439-1445)**

Para poder entender la teología de San Marcos de Éfeso y el Concilio de Florencia, debemos recordar que el principal propósito de este Concilio era ganar el apoyo de Roma para la Iglesia Griega en su batalla con los turcos. Mientras que el Hesicasmo iba en aumento y se convertía en “una parte aceptada de la Tradición Ortodoxa,” el Imperio Bizantino se desintegraba; y alrededor de 1430 los turcos, guiados por el Sultán Otomano, se acercaban a Constantinopla.<sup>36</sup> No era nada nuevo: por muchos años, el Imperio Bizantino había sido “tan reducido y desmoralizado como para ser apenas identificado como el glorioso Imperio que había sido una vez.”<sup>37</sup> “La única ficha para negociar en manos de los emperadores” y los Patriarcas de Constantinopla era ofrecer “la unión de las iglesias occidental y bizantina a cambio de la ayuda financiera y militar en sus luchas desiguales con los enemigos del imperio.”<sup>38</sup> La motivación para el Concilio era firmemente militar y económica, en lugar de teológica.

Ya, la unión propuesta de las Iglesias Latina y Griega había sido acordada en el Segundo Concilio de Lyon en 1274 (cuando la Iglesia Griega había capitulado ante la fe católica romana y la cláusula del *filioque* en el Credo) pero, fue rechazada en 1289.<sup>39</sup> Un escenario semejante se había desplegado para el Concilio de Florencia cuando algunos griegos de nuevo capitularon ante los puntos de vista latinos sobre la cláusula del *filioque*, el pan ácimo en la Eucaristía, la primacía papal y el purgatorio, rehusándose solo San Marcos de Éfeso a firmar el Decreto de Unión. Sin embargo, posteriormente, ambos: el sentimiento popular en el Oriente, así como los obispos griegos más ancianos que antes habían firmado, ahora rechazaron el Decreto; y su validez dejó de existir cuando Constantinopla fue violentamente sitiada y capturada por los turcos en 1453 bajo el liderazgo del Sultán de 21 años de edad Mehmet II.<sup>40</sup>

San Marcos, Arzobispo de Éfeso, ha sido llamado “la conciencia de la Ortodoxia.”<sup>41</sup> Realmente, fue una persona de considerable coraje, respetado tanto por sus amigos como por sus oponentes. Cuando sus Cardenales le trajeron al Papa Eugenio IV el Acta de Unión, el Papa descubrió que el Arzobispo de Éfeso no había firmado y comentó: “Así que, no hemos logrado nada.” Y el Papa tenía razón, pues San Marcos continuó predicando: “Qué nadie domine en nuestra fe: ni

---

<sup>36</sup> Cross & Livingstone, p. 763, 619.

<sup>37</sup> John Julius Norwich, *A Short History of Byzantium* (London: Penguin, 1998), p. 357.

<sup>38</sup> Speros Vryonis, Jr., “The Patriarchate of Constantinople and the State,” en Hotchkiss & Henry, *Orthodoxy and Western Culture*, p. 120.

<sup>39</sup> Cross & Livingstone, p. 1013.

<sup>40</sup> Cross & Livingstone, p. 619; Norwich, *A Short History*, pp. 373-381.

<sup>41</sup> [http://orthodoxwiki.org/Mark\\_of\\_Ephesus](http://orthodoxwiki.org/Mark_of_Ephesus).

emperador, ni jerarca, ni falso concilio, ni nadie más, sino solo el único Dios, que tanto Él Mismo como por medio de sus Discípulos nos la ha transmitido.”<sup>42</sup> Algunos comentaristas conservadores (como Pogodin) consideran que el Concilio de Florencia marcaba un punto en el cual “La Ortodoxia iba a dejar de existir;” (ignorando a Rusia, aunque parezca extraño), pero el decreto del Concilio permaneció operativo solo hasta que Constantinopla cayó, después de lo cual el Sultán Otomano, Mehmet II, escogió como su nuevo Patriarca de Constantinopla, al juez Gennadios Scholarios, que había firmado el decreto del Concilio de Florencia, pero había repudiado entonces su consentimiento con la unión de las iglesias latina y griega.<sup>43</sup> Así que, la Ortodoxia, en cierto sentido, fue reestablecida en el mundo griego solo después del repudio del decreto del Concilio de Florencia:

Aunque en su vida San Marcos de Éfeso está inexorablemente ligado con el Concilio de Florencia, en su muerte se le recuerda por un milagro poco común muchos años después:

Un hombre muy honorable llamado Demetrio Zourbaios tenía una hermana que había caído gravemente enferma. Por lo que llamó a todos los doctores de Mesolongi y gastó mucho dinero en ellos. Sin embargo, no fueron de beneficio alguno para su hermana, sino que se puso peor. Por tres días perdió toda el habla y el movimiento, estando totalmente inconsciente, pues incluso hasta los doctores decidieron que iba a morir. Entonces él y el resto de sus parientes comenzaron a preparar las cosas necesarias para el funeral. Pero, de forma imprevista, oyeron una voz y un gran gemido proveniente de ella, y volviéndose hacia ellos les dijo: “¿Por qué no cambian mis ropas, puesto que estoy empapada?” Su hermano se sintió muy alegre al oírla hablar, y corriendo hacia ella le preguntó qué pasaba y por qué estaba tan húmeda. Ella le contestó: “Cierto obispo vino aquí, me tomó por la mano, y me condujo a una fuente y me puso dentro de una cisterna. Después de haberme lavado, me dijo: “Regresa ahora, ya no tienes ninguna enfermedad.” Pero, el hermano le preguntó de nuevo: “¿Por qué no le preguntaste al que te concedió la salud quién era?” Y ella dijo: “Le pregunté,” “¿Quién eres, su santidad? Y me dijo, “Soy el Metropolitano de Éfeso, Marcos Evgenikos.”” Y habiendo dicho estas cosas, se levantó inmediatamente de la cama sin ningún vestigio de enfermedad. Cuando la tomaron para cambiarle sus ropas, todos se quedaron asombrados - ¡Oh, maravilla! - al ver que no solo sus ropas estaban empapadas, sino que, incluso la cama y las mantas con las cuales había estado cubierta. Después de este milagro, la mujer mencionada anteriormente hizo un icono de San Marcos en memoria del milagro, y habiendo vivido piadosamente por quince años, se fue al encuentro del Señor.<sup>44</sup>

### **Conclusión: Platón, Aristóteles y la Posibilidad de la Unidad Cultural en Europa**

¿Por lo tanto, a qué conclusión podemos llegar a partir de estos 400 años de experiencia tumultuosa, con sus etapas finales de las excomuniones mutuas de 1054 por un lado y la caída

---

<sup>42</sup> Archimandrita Amvrossy Pogodin, “*St Mark of Ephesus and the False Union of Florence*” en: [www.orthodoxinfo.com/ecumenism/stmark.aspx](http://www.orthodoxinfo.com/ecumenism/stmark.aspx).

<sup>43</sup> Vryonis, Jr., p. 120.

<sup>44</sup> Citado por Pogodin.

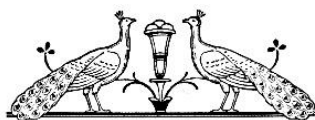
de Constantinopla por el otro? Una posible conclusión es que sencillamente nos demos cuenta de que hemos implementado el consejo del Rey de Corazones en *Alicia en el País de las Maravillas*: “Empieza por el principio y sigue hasta llegar al final; allí te paras.”<sup>45</sup> Sin embargo, hay mucho más que decir; y es bastante interesante.

Mientras que, en el Oriente, la Iglesia Griega fue capaz de integrar la filosofía de Platón en una síntesis cristiana, la Iglesia Latina no pudo lograr tal integración con Aristóteles. Como reflexionar Philip Sherrard:

Los Escolásticos ... para acomodar a Aristóteles, no solo tenían que trastocar la tradición agustiniana aceptada ... sino que, tuvieron que “inventar” la ficción de la “doble verdad,” según la cual las conclusiones de la razón, que constituyen el objeto del conocimiento humano, pueden ser sostenidas como verdaderas siempre que no contradigan las verdades de la revelación, que no puede ser conocida, sino solo aceptadas como artículos de fe. De esta manera, se le dio carácter a la razón para que continuara sus investigaciones sin hacer referencia a los principios metafísicos de la Doctrina Cristiana, siendo sus conclusiones sujetas solo al control teórico. No es necesario decir que esta fue una carta que los nuevos filósofos científicos no tardaron en usar como ventaja.<sup>46</sup>

De este modo, la filosofía de Aristóteles, en una medida considerable, socavó a San Agustín y la teología latina. Sin embargo, el legado agustiniano continuó siendo fuertemente articulado por los Reformadores Protestantes del siglo XVI tanto en teología como en piedad.

Aunque el Concilio de Florencia al final fracasó en unir las iglesias latina y griega, lo cual es intrigante; ese concilio juntó por cerca de dos años a “la elite intelectual de Italia y Grecia,” proveyendo “la ocasión para un intercambio cultural de considerables consecuencias.”<sup>47</sup> El intercambio sentó la pausa a lo largo del Renacimiento y más allá. La delegación griega al Concilio incluía a Pletón (c. 1355-1452) y a Besarión (1403-1472), los cuales influyeron en Nicolás de Cusa (1401-1464); y unas mejores traducciones de los clásicos griegos llevaron a una comprensión mejor de Platón en el Occidente y, en menor medida, de San Agustín en el Oriente. La posibilidad de una Europa *cultural* unida reemplazó a la imposibilidad de una Europa *religiosa* unida, llevando al final a la obra y la influencia del filósofo cristiano Desiderio Erasmo (1466-1536).<sup>48</sup> Así que, el Concilio de Florencia no se reunió en vano.



---

<sup>45</sup> Citado por Norwich, *A Short History*, p. xxxvii.

<sup>46</sup> Sherrard, p. 168.

<sup>47</sup> Sherrard, p. 168.

<sup>48</sup> Cf. Sherrard, p. 169; Cross & Livingstone, p. 659, 195, 556-557.